

# El aplazamiento de la adultez en el México del siglo XXI

Javier Delgado Martínez\*

## Introducción

Según los organismos encargados de la estadística y la población en México, la juventud comprende una etapa entre los 15 y los 29 años de edad. Según la Encuesta Intercensal de 2015, la población de dicho grupo etario ascendió a 30.6 millones de personas, equivalente a un 25.7% de la población total a nivel nacional.<sup>1</sup> En este mismo grupo, el índice de masculinidad (relación entre hombres y mujeres) fue de 95.6 hombres por cada 100 mujeres. Así, podemos decir que la cuarta parte de la población total de nuestro país son jóvenes entre los 15 y los 29 años y, en general, mismo número de mujeres como de hombres.

En este sentido, los jóvenes mexicanos experimentan una transición de la adolescencia a la adultez durante este periodo en cuestión. Por ello, los roles que cada uno de ellos juega, son objeto de regulaciones sociales que les generan expectativas y les imponen reglas. Las diferentes instituciones sociales como la familia, la religión, la escuela y el trabajo, entre otras, moldean a nuestros jóvenes. En México, esta transición es acompañada por las desigualdades sociales, lo que repercute que dicha transición modifique el orden y la secuencia de los eventos transicionales, variando su temporalidad, su importancia y su significado.<sup>2</sup>

Si dividimos en quinquenios al grupo etario en cuestión, nos damos cuenta que el 35.1% de ellos son adolescentes entre 15 y 19 años, el 34.8% de los mismos son jóvenes medios entre los 20 y los 24 años, y el 30.1% restante son jóvenes mayores entre los 25 y los 29 años de edad. Al primer grupo podemos considerarlo menor para efectos de este trabajo, que abarca, en términos generales, a jóvenes que salen de la secundaria e inician la universidad. Al

segundo podemos caracterizarlo como aquel que una vez iniciada la universidad, la termina. Al tercero, como aquel que termina la universidad y comienza su ciclo laboral-profesional. Todo lo anterior partiendo del supuesto de jóvenes con acceso a la educación y con la voluntad de cursar una carrera universitaria.

## Transición adolescente-adulto

Existen cinco eventos que experimentan los jóvenes mexicanos en su transición a la adultez según la Encuesta Nacional de Juventud en México: la salida de la escuela; el primer empleo; la salida del hogar; la primera unión; y el primer hijo.

Estos eventos caracterizan y definen la transición adolescente-adulto. Sin embargo, en nuestros días estos eventos se encuentran cada vez más aplazados, pausados y/o postergados debido al miedo que les genera enfrentarse a los compromisos de la edad adulta, así como por las condiciones socioculturales y tecnológicas que predominan en nuestra sociedad actual.

En otras palabras, vivimos en una sociedad de *adolescencia prolongada*; nuestros jóvenes no son ni niños ni adultos (con todas las responsabilidades que esto implica), se encuentran "suspendidos" entre las dos etapas, son lo que denomino como *Nimbre(s)* [ni niño ni hombre] y *Nimer(es)* [ni niña ni mujer]. Así, los *Nimbres* y las *Nimeres* de hoy, prefieren seguir viviendo en casa de sus padres a edades que hace apenas unas décadas, no pareciera lógico o común, aunque eso les coarte su independencia o les genere constantes conflictos dada su dualidad entre el niño de casa y el supuesto adulto independiente.

Analizando cada uno de los cinco eventos mencionados anteriormente, podemos apuntar que en lo relativo a lo educacional, los jóvenes de hoy alargan la culminación de sus estudios, algunos incluso respaldados bajo la

Así, los *Nimbres* y las *Nimeres* de hoy, prefieren seguir viviendo en casa de sus padres a edades que hace apenas unas décadas, no pareciera lógico o común, aunque eso les coarte su independencia o les genere constantes conflictos dada su dualidad entre el niño de casa y el supuesto adulto independiente.

premisa de que la falta de empleo los “obliga” a continuar con estudios de posgrado, lo que retrasa aún más su estancia en la residencia familiar y su consecuente independencia. El primer empleo pareciera nunca ser “acorde” a sus expectativas y necesidades económicas. Los jóvenes de hoy carecen de la lógica de “comenzar desde abajo”, pretendiendo obtener ingresos y niveles que su experiencia no les permite (influenciados en muchas ocasiones por casos exitosos como los *Youtuberos*). Hay algunos que incluso obtienen empleos con ingresos que sólo les permite cubrir sus necesidades básicas de recreación y gustos en términos de objetos de moda y/o tecnológicos, respaldados en la confianza que todo lo demás es cubierto por sus padres (pago de servicios, renta, alimentos, etcétera).

Por otro lado, la salida del hogar pareciera ser para otros, menos para ellos. Aunque se quejan de los lineamientos en derechos y obligaciones que sus padres imponen en el hogar, estos no son lo suficientemente fuertes como para iniciar su propia etapa adulta. El “cuando sea grande y trabaje” parece no estar en su diccionario. Consideran que primero hay que educarse y vivir la vida, para después, en un futuro no muy cercano, comenzar su adultez. La primera unión tiene connotaciones muy particulares; su “modernidad” les exige una apertura tal que pueden darse el lujo de tener una “pareja formal” pero, sin las vicisitudes que el compromiso de pareja implica, quieren gozar las ventajas de “ser adulto”, pero bajo las bondades de ser hijo de mami/papi. Por último y no menos grave, es la cuestión relativa a la reproducción. En este tenor es común ver a los jóvenes mexicanos de hoy (y del mundo), aventurados en las cuestiones adultas como la reproducción, cobijados por la seguridad que sus padres les brindarán para iniciar su propia familia, bajo el pretexto de necesitar su ayuda debido a que se encuentran estudiando o trabajando.

## Conclusión

Es así como podemos observar comúnmente, a cientos de hombres y mujeres jóvenes con expectativas y modos de vida muy diferentes a las que sus padres o sus abuelos poseían. Podemos, incluso, observar a jóvenes infantilizados por modos y modas demostrando que su edad biológica no corresponde con su edad mental. Es común, por ejemplo, ver a hombres jóvenes con apariencia de leñero canadiense (barba densa), símbolo de hombría y masculinidad, pero con actitudes y modos de princesa

de cuento; podemos ver también, a mujeres hipersexualizadas, pero con mentalidades y actitudes de niña rebelde. Recuerdo que hace años una de mis hijas en su etapa adolescente me dijo con mucha euforia: “papá, las niñas ya no cocinan como su mamá, ahora toman como su papá”. La madurez que antaño se adquiría, ahora es sustituida por conductas no acordes a su edad.

Entre otros ejemplos podemos hallar que el compromiso matrimonial no se encuentra bajo los parámetros que rigen la vida de los jóvenes de hoy, y si éste se diera, lo hacen bajo la premisa de que si no funciona, pues se diluye y ya está. Y ni qué decir de la cuestión de hijos y paternidad, estos aparecen como elementos “vintage” a los que sólo hay que referirse como objetos del pasado; hoy los hijos, son sustituidos por mascotas a los que se “humaniza”, cuestión ya establecida como un nuevo trastorno de la vida moderna. Los hijos parecieran ser un estorbo para las metas profesionales y laborales. Claro está, recalcar que esta apreciación empírica obedece sólo a un sector económico de la población joven, y no se pretende esbozar a la juventud mexicana en su totalidad bajo estas características. Lo que sí es importante puntualizar, es el resultado que esto implica en el desarrollo y evolución de toda sociedad.

Es pues, el aplazamiento de la adultez y la adolescencia prolongada una situación a tomarse en cuenta. La tecnología ha jugado un papel importante. Son, entre video juegos, redes sociales y diferentes actividades de ocio y deportivas, los elementos que rigen la vida de los jóvenes mexicanos actuales, casi 20 millones de personas jóvenes mayores de edad (65% del total de jóvenes entre 15 y 29). La frontera difusa entre adolescencia y adultez, sumada a la cambiante perspectiva que se tiene sobre la identidad masculina y la femenina, han escudado al *millennial*<sup>3</sup> del siglo XXI.

\*Estudiante de maestría del COLECH.

<sup>1</sup> Vid., en: [www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017\\_Nal.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2017/juventud2017_Nal.pdf)

<sup>2</sup> Orlandina de Oliveira y Minor Mora Salas, *Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo*, El Colegio de México, Ciudad de México, (2008)

<sup>3</sup> *Millennial* es aquel tipo de persona que llegó a su etapa adulta después del año 2000, es decir, con el cambio de siglo, y que, en conjunto, posee características particulares, por ejemplo: una personalidad de descontento y amor por la tecnología; por otra parte, las edades de los *millennial* rondan entre los 15 y 29 años, también son conocidos como los hijos de la generación del *Baby Boom*, y la generación Y. <https://iiemd.com/millennial/que-es-millennial>.